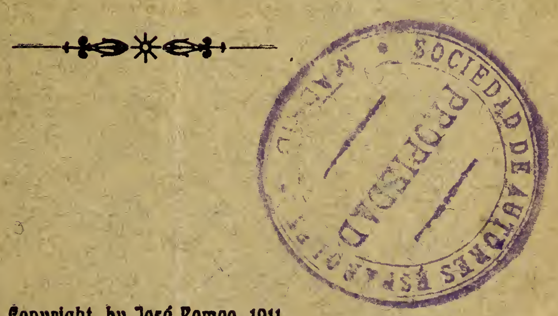
JOSÉ ROMEO

El gran Carracedo

OCURRENCIA CÓMICA

en un acto microscópico, en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

actor aplaudido
D. Cano:
José Romeo

EL GRAN CARRACEDO

EL GRAN CARRACEDO

OCURRENCIA CÓMICA

en un acto microscópico, en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ ROMEO

Estrenado en los teatros ELDORADO de Barcelona y GRAN TEATRO de Córdoba, la noche del 31 de Mayo de 1911



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1911

A Mariano de Larra

como prueba de admiración.

El Autor.

NOTA

Al estrenarse este entremés en Eldorado de Barcelona, hizo el papel de *Carracedo* el Sr. Larra. En el Gran Teatro de Córdoba, lo interpretó D. Manuel Vigo.

A ambos notables actores, que tuvieron la bondad de emplear su gran talento en labor tan insignificante, y á todos sus compañeros de interpretación, queda profundamente agradecido el autor y se honra al consignarlo aquí.

REPARTO EN BARCELONA

PERSONAJES	ACTORES
ROSA	SRA. MARTÍ.
MARÍA	SRTA. SEVILLANO.
CARRACEDO	Mariano de Larra.
DON CASIMIRO	SR. PASTOR (V.)
CARLOS	PACHECO.
JUAN	RIAÑO.

Apuntó esta obra el Sr. Mesa y fué el segundo apunte el Sr. Sancho

REPARTO EN CORDOBA

PERSONAJES	ACTORES
ROSA	Amparo Merino.
MARÍA	Concepción Nicolás.
CARRACEDO	Manuel Vigo.
DON CASIMIRO	José Farnós.
CARLOS	Benito Cobeña.
JUAN	Manuel Quiroga



EL GRAN CARRACEDO

Sala elegante.

Al fondo y á derecha é izquierda en primer término puertas practicables.

En el centro mesita pequeña con caja de cigarros y fosforera.

Al levantarse el telón entrarán en escena, Carracedo, tipo de cesante sablista, y María, criada de la casa, que muy apurada y sin perder de vista á Carracedo, llamará al mozo de comedor.

ESCENA PRIMERA

MARÍA, CARRACEDO y después JUAN

MARÍA (Llamando.) ¡Juan, Juan!...

CAR. (Muy tranquilo y sentándose en una butaca.) No grites, encantadora doncella... te he dicho que no salgo de esta casa sin ver á tu señorito, y venga quien venga, no conseguirá que sin verle me marche...

MARÍA ¿Pero no le he dicho que el señorito no está en casa?...

CAR. Por eso he tomado asiento, para esperarle...

MARÍA (Llamando.) ¡Juan, Juan!...

JUAN (Sale limpiando unos cubiertos.) ¿Pero qué te sucede?

MARÍA Pues este hombre, que pregunta por el señorito, le he dicho que no está en casa, ha seguido pasillo adelante sin querer oirme, se ha metido aquí y aquí lo tienes que dice que no se marcha.

CAR. Y no me marcho, elegante criado... yo seré un hombre de pocas y de malas prendas, pero soy hombre de palabra...

JUAN ¡Caballero!...

CAR. Me ratifico en lo dicho... ¡No me marcho!

JUAN Le advierto á usted...

CAR. Le advierto á usted, que cuanto me diga será inútil... no me marcho.

JUAN Es que el señorito...

CAR. El señorito, tan pronto como llegue, tan pronto como ustedes le digan cómo he llegado hasta aquí, tan pronto como me vea querrá matarme... pero tan pronto como yo le diga lo que para él traigo, me abrazará, me besará, me convidará y hará cuanto yo quiera...

JUAN ¿Pero usted lo conoce?

CAR. De vista.

JUAN Pues nada, caballero, aquí no puede usted permanecer ni cinco minutos más, tenemos orden de no recibir á nadie no estando los señoritos, y usted comprenderá...

CAR. Yo lo comprendo todo, pero he dicho que no me marcho y no me marcho.

JUAN (Enfadado.) ¿No dará usted lugar á que tenga que apelar á la fuerza bruta?...

CAR. Todo me es igual. Cinco años hace que me estoy jugando la vida y aun no he encontrado quien quiera ganármela... Yo en todas las casas entro de la misma manera... Me abren la puerta, sin preguntar sigo pasillo adelante y me introduzco en la primera habitación que á mi paso encuentro. (Se pone en pie.) ¿Que es el comedor y la mesa está puesta y los señores se disponen á comer? Pues me siento y hago que me pongan un plato. ¿Que entro en una sala y en la sala hay una mesa y en la mesa una caja de cigarros? Pues abro la caja, (Lo hace.) saco uno, (Lo hace.) lo enciendo, (Encendiéndolo.) me siento, (Se sienta.) y sentado espero á que me den la primera bofetada... ¿Hay quién me la dé...?

JUAN (Atemorizado.) Pero caballero...

CAR. ¿No hay quien me la dé...? Pues sigo fumando y sigo esperando.

JUAN Pero usted, ¿quién es?...

CAR. (Sacando una cartera y dándole una tarjeta.) Ahí tiene usted.

JUAN (Leyendo.) Carracedo, fotógrafo.

CAR. Sí, señor, Carracedo, el gran Carracedo, el terrible fotógrafo, el terror de los matrimonios... Mi historia, elegantes criados, se reparte por entregas... ustedes la habrán leído. *Treinta años ó la vida de un jugador.* Tomen ustedes asiento y les relataré algunos capítulos.

JUAN Me gusta la frescura...

CAR. Pues abróchese, porque va usted á quedarse helado.

Yo, elegantes criados, me he jugado una fortuna. Desde los veinte años, fuí el perdis más perdis que en Madrid se ha conocido...

Cuando mis padres murieron, heredé la tontería de dos millones de pesetas... ¿pero qué son para mí dos millones de pesetas?... A los tres años de haber heredado los dos millones, tenía dos millones de deudas... mi casa era algo así como el Peñón de Gibraltar, no hacían sino subir y bajar ingleses...

Un buen día, desperté sin una peseta y decidí vender, es decir, mal vender los muebles, todo cuanto tenía, todo, menos una máquina fotográfica, recuerdo de mi papá.

Recibí una tarde á las dos los miles de reales que por los muebles me dieron y á las dos y media me habían tirado la última contraria, un dos de copas, al que me jugaba una alcoba, es decir, cincuenta duros, que fué lo que me dieron por ella al venderla... Me lancé á la calle, me puse á pensar dónde cenaría y dormiría aquella noche y de repente me acordé de la máquina fotográfica...

La empeñaré, me dije, y con lo que me den, cenaré de cualquier modo y dormiré en cualquier sitio.

Pero cuando me dirigía á casa del amigo que me guardaba la máquina, se me ocurrió una idea maravillosa.

Yo me había jugado la cama que me hacía mucha más falta que la vergüenza, y como ésta no podía jugármela ni contra

cinco céntimos, porque nadie me admitiría la postura por temor á ganármela y tener que vivir con vergüenza, decidí tirarla por una alcantarilla envuelta en la cédula personal y decidí hacerme fotógrafo, pero un fotógrafo especial, tan especial que cada fotografía que saco, me vale quinientas pesetas...

JUAN ¡Caracoles!...

CAR. Y quinientas mil, si yó quisiera, me valdría cada retrato, pero nunca fuí desconsiderado.

JUAN ¿Y hace mucho tiempo que es usted fotógrafo?

CAR. Tres años...

JUAN Tendrá usted una fortuna...

CAR. No, señor, me siguen tirando contrarias... Yo moriré jugando y perdiendo... en un dos perdí la cama, pues en un dos perderé el sueño. A mí me ha dado siempre por las menores... mis cartas favoritas son el tres y el dos... y los certificados cuando en ellos recibo algún dinero...

JUAN ¿Y qué clase de retratos son los que usted hace?

CAR. Instantáneas. Cojo mi máquina, me voy al Retiro, Casa de Campo ó Moncloa... veo en un banco sentaditos á una pareja bien portada, me oculto entre las plantas, espero á que se entusiasmen, por regla general tengo que esperar muy poco, y en cuanto se entusiasman, me acerco sin ser visto por los tórtolos, los enfoco y ¡zás! Luego los sigo, se separan, me voy tras el don Juan, me entero donde vive, pregunto á la portera si es casado, si tiene fortuna y si... bueno, etcétera, etcétera. Y si es casado y tiene fortuna, un buen día me presento en su casa, le enseño el retrato, le pido quinientas pesetas, le amenazo si no me las da con regalárselo á su señora, y hasta hoy no he encontrado uno que me dé la bofetada que hace tanto tiempo estoy esperando.

Tan grande ha sido el éxito que he tenido, que desde el mes pasado estoy haciendo ampliaciones de mil pesetas...

MARÍA — ¿Y á las señoras no las sigue usted para ver si son casadas?

CAR. — También.., pero ellas, por regla general, son de esas señoras que tienen poco que perder y, por consiguiente, pueden dar poco á ganar.

JUAN — Pues sí que es usted fresco..

CAR. — Lo reconozco, pero hay que vivir... yo no estoy resuelto á morirme como un perro y mucho menos á trabajar.

JUAN — ¿De modo que por lo visto el señorito.,.?

CAR. — Está enfocado... ha salido maravillosamente... está hablando, digo, besando...

JUAN — (Aparte.) (Yo salvo al señorito de las garras de este sinvergüenza.) Pues aquí va usted á dar el golpe en falso, ¿verdad, María?... (Lá hace señas para que diga que sí.) Porque el señorito pasa por casado, pero no lo es... ¿verdad, María?

CAR. — ¡Ay, inocente criado, es usted completamente infantil... yo no pierdo nunca el tiempo. (Saca una cartera, de ésta un cuaderno y en él se pone á leer.) Fíjese el elegante é infantil criado... Aquí está la C. (Leyendo.) Camilo, Canuto, Carlos Rodríguez, Rodríguez (Buscando.) Rodríguez, Fernández, Fernández, López, López, ¡aquí está! Carlos Carriles, por cobrar, contrajo matrimonio el noventa y ocho en Zaragoza, parroquia del Pilar, con Rosa Mirasoles, son felices, se impone la ampliación. (Dejando de leer.) Se hará y se cobrará.

JUAN — Pero hasta de que son felices se ha enterado usted.

CAR. — Ese es el punto más importante.

JUAN — Pues le advierto á usted que el señorito cuando se enfada, es capaz de matar á cualquiera.

CAR. — Yo le aseguro que no se enfadará, sería el primero.

(En este momento suena un timbre.)

JUAN — ¡Cielos, los señoritos!...

MARÍA — ¡Menuda bronca nos espera!...

CAR. — No hay que temblar, ¿no me ven ustedes á mí?.. Yo les protegeré...

MARÍA — ¡Dios mío, Dios mío! (María y Juan salen por la puerta del fondo.)

ESCENA II

Solo CARRACEDO

Como me entregue ahora mismo, que me las entregará, las quinientas pesetas, llego, y al primer dos que salga, me las juego, las doblo, y al segundo dos las mil; las doblo, y al tercer dos, las dos mil; las doblo, y al cuarto, las cuatro mil; me tiran la contraria, y me doblan.

ESCENA III

DICHO y CARLOS, que, sofocado y enfurecido, sale seguido de ROSA, que apuradísima le sujeta de la chaqueta, queriendo contenerle

CARLOS Bueno: yo le echaré.

ROSA ¡Por Dios, Carlos mío!...

CAR. (Al ver á Carlos.) (Este es el que me da la bofetada.)

CARLOS ¡Caballero... por mis criados me he enterado de cómo ha entrado usted en mi casa!...

CAR. (Muy tranquilo.) Por la puerta...

ROSA ¡Por Dios, Carlos, que tiene cara de criminal!

CARLOS Por la puerta, sí, pero sin atender, sin escuchar las advertencias de mis criados...

CAR. ¿Y para qué había de oir á sus criados, si á quien deseo oir y con quien deseo hablar es con usted?

CARLOS Yo no puedo hablar con quien así se introduce en una casa ajena...

CAR. Ya comprenderá usted que entrar así en mi casa no tendría nada de particular...

CARLOS Además, estas no son horas de hacer visitas; nosotros vamos á comer ahora mismo...

CAR. Tanto mejor; como con ustedes, y luego de sobremesa charlamos tranquilamente.

CARLOS (A Rosa.) ¿Pero tú oyes esto; pero tú has visto cinismo mayor? (Furioso.) ¡Caballero, salga usted inmediatamente de esta casa!

CAR. Como usted guste, pero yo venía á traerle á usted una cosa que para usted me han dado. (Saca la cartera y busca en ella.)

CARLOS Aunque así sea, salga usted inmediatamente. Y quien le haya dado el encargo, que mande á otra persona que sea persona y sepa presentarse como es debido.

CAR. ¿Pero no quiere usted ni verlo? (Se acerca á Carlos y le pone ante los ojos el retrato.) Mire usted, mire usted.

CARLOS (Sin poderse contener.) ¿Pero qué es eso?

CAR. (En voz baja.) El grupito que me encargó usted. Ha salido admirablemente...

CARLOS ¿Pero de dónde ha salido eso?

CAR. De una máquina fotográfica... y como usted me dijo que se lo trajera...

CARLOS (Fuera de sí.) ¡Yo!...

CAR. Claro... y lo traigo para regalárselo á su señora, á no ser que usted tenga el capricho de pagar por él quinientas pesetas.

CARLOS ¡Esto es una estafa!

CAR. (Con gran serenidad.) Pero no me negará usted que es ingeniosa...

ROSA (Llamando á Carlos.) ¡Carlos, Carlos!...

CARLOS (Fingiendo.) No temas nada... ahora resulta que es una broma que un amigo mío me ha gastado con este pobre diablo... Anda, vete quitando ese vestido mientras hablo con él...

ROSA ¿Pero no me engañas, pero de verdad no es ni un ladrón, ni un asesino?...

CARLOS Quiá, tontina, un alma de Dios...

ROSA Me da miedo ese hombre...

CARLOS Pues vete tranquila, porque es un infeliz.

ROSA Despáchalo pronto.

CARLOS En seguida. (Entrase Rosa.)

ESCENA IV

CARLOS y CARRACEDO

CARLOS Ya estamos solos...

CAR. (Ahora me da la bofetada.)

CARLOS ¿Quiere usted explicarme, qué quiere decir todo esto?...

CAR. Muy sencillo. Que yo necesito vivir, y que así como hay muchos que para vivir andan por el alambre, cosa muy propensa á romperse la cabeza contra el santo suelo, yo he decidido resolver el problema del garbanzo sacando esta clase de fotografías, oficio muy propenso á que le partan á uno la cabeza de un garrotazo, pero, ¿qué quiere usted?...

CARLOS Bueno; ¿y qué quiere usted de mí?

CAR. Yo ya le he dicho á lo que venía; pero puesto que usted se empeña en darme las quinientas pesetas, pues se queda usted con el retrato y su señora no tiene necesidad de enterarse de nada.

CARLOS ¡Esto es el colmo de la desvergüenza!...

CAR. Eso mismo diría su señora si viese el retrato; es preferible que lo diga usted... (Enseñándole el retrato.) ¿Verdad que está muy bien?

CARLOS ¡Esto es inicuo!...

CAR. Eso mismo diría su señora si viese el retrato; es preferible que lo diga usted: es inicuo, sí, señor.

CARLOS ¿Pero usted es que no tiene vergüenza?

CAR. Ni usted tampoco: yo la tuve. Con la vergüenza me pasó lo que con la cédula personal, me desengañé de que no servían para nada, y un día tiré la vergüenza envuelta en la cédula.

CARLOS No he visto cosa igual...

CAR. Pues le advierto y se lo aviso, que como no saqué patente ya hay quien me imita.

CARLOS Bueno, terminemos... ¿qué vale ese retrato...?

CAR. Quinientas pesetas, á no ser que lo quiera iluminado, y en ese caso serían setecientas.

CARLOS Traiga usted. (La coge, saca una cartera y le da unos billetes.) Ahí va...

CAR. Muy bien. (Se guarda los billetes.) El mes que viene le traeré una ampliación de tamaño natural, la diferencia es poca, total mil pesetas.

CARLOS ¡Pero será usted capaz!

CAR. Con todos hago lo mismo.

CARLOS Le suplico que no me desespere; porque no respondo...

CAR. Que puede oirle su señora... No hay que enfadarse, ahora comamos tranquilos... porque

supongo que comeremos juntos para que su señora no sospeche...

CARLOS Sólo eso faltaba... eso es imposible, y sobre todo hoy, que come con nosotros el padre de mi mujer...

CAR. Y eso qué importa... (En este momento se oye un timbre.)

CARLOS Ese debe de ser...

CAR. Pues nada, como con ustedes.

CARLOS Esto es abusar...

CAR. Es abusar, pero como con ustedes.

ESCENA V

DICHOS y DON CASIMIRO, hombre elegante y campechano y de unos cincuenta años

CAR. (Al ver á don Casimiro.) ¡Cielos, el general! Y yo sin llevarle la ampliación!

CAS. (¡Canastos, el gran Carracedo aquí!)

CARLOS En este momento hemos llegado... Rosita se está cambiando de vestido.

CAS. (Apuradísimo y abrazando á Carlos.) ¡Hijo mío! ¿Este hombre ha venido á verte á ti ó á tu mujer...?

CTRLOS ¿Por qué lo dice usted...?

CAS. (Con gran impaciencia.) ¿A cual de los dos ha venido á ver, á ti ó á ella, habla pronto...

CARLOS A mí; pero por qué...

CAS. ¿Pero de verdad á ti?

CARLOS Sí, papá, sí.

CAS. Enséñame el retrato...

CARLOS (Azoradísimo.) ¿Pero qué retrato?

CAS. El que á esta casa ha traído ese sinvergüenza...

CARLOS (Apuradísimo.) Pero....

CAS. Hijo mío, esta incertidumbre me mata, no me hagas sufrir, si eres tú el retratado nada me importa, ese granuja me está haciendo una ampliación á mí... me sorprendió con la Bella Oriental... (En este momento aparece en escena con elegante bata Rosa, que al ver á su papá le abraza y le besa.)

ESCENA VI

DICHOS y ROSA

ROSA — Papaíto. (Le abraza y le besa.)

CAS. — No seas loquilla, déjanos que estamos hablando cosas importantes. (A Carlos.) ¡Hijo mío, enséñame el retrato...!

CARLOS — ¿Pero me perdonará usted?

CAS. — Pero hombre, no he de perdonarte, no te he dicho que me está haciendo á mí una ampliación...

ROSA — (¿Pero quién será este hombre?)

CAR. — (Soy el amo de esta casa.)

CARLOS — (Temeroso le enseña el retrato.) Mírelo usted...

CAS. — (Después de mirar el retrato.) ¡Ay, que alegrón, hijo mío!... (Le abraza.) (Canastos, ella es guapísima, vale más que la Bella Oriental.)

ROSA — Cuando querais podemos comer.

CARLOS — Sí, en seguida, di que pongan un plato más, porque este amigo come con nosotros.

CAR. — Sí, señorita, como con ustedes.

ROSA — (¿Pero quién será este tipo?) (Vase puerta fondo.)

ESCENA VII

DICHOS menos ROSA

CAS. — (A Carracedo.) ¿De modo que aqui lo mismo que en mi casa, quinientas pesetas, comida y ampliación?

CAR. — Mi general, he decido cobrar á todos igual, porque de lo contrario me expongo á que la parroquia se me enfade.

CAS. — Como verás, Carlos, es un tipo graciosísimo.

CARLOS — Papá ..

CAS. — No te apures, hombre... parece mentira que no me conozcas; yo sé que aunque eches una cana al aire, ¡quien no la ha echado!, sabrás hacer feliz á mi hija.

Yo he echado canas y pelos bien negros al aire, tantos y tan deprisa los tiré, que á los treinta años estaba como hoy, y en mi

casa jamás ha habido el menor disgusto, y mi mujer fué tan feliz como la que más lo haya sido.

ESCENA VIII

DICHOS y ROSA, que sale por puerta fondo

ROSA Señores, la comida espera...

CAR. Pues no la hagamos esperar... ¡á la mesa!

CAS. Es un tipo original... es el fresco más fresco que he conocido; ya verás lo que nos reimos con él. (A Carracedo.) ¿Vamos?

CAR. Sin perder minuto: á la mesa ¡santa palabra!

Y el que no quiera pasar
por lo que estos han pasado,
que tenga mucho cuidado
de no dejarse enfocar.

TELON

Obras del mismo autor

GAZPACHO GITANO. (Agotada.)
PACORRO. (Sin imprimir.)
ARTISTA EN CRÍMENES. (Se agotará.)
JULIA. (Se imprimirá.)
EL GORDO. (Puede que se imprima.)
LA MANIFESTACIÓN. (Agotándose.)
POT-POURRÍ. (Protestada ruidosamente y muy bien protestada.)
LOS MUERTOS HABLAN. (Compren el libreto y verán que es cierto.)
ALMAS BOHEMIAS. (Creo que se ha impreso.)
EL GRAN CARRACEDO.

Sin estrenar

UN BAUL SIN TAPA, LLENITO.

Precio: UNA peseta